

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Richard Rubinger (comp.), *An American Scientist in Early Meiji Japan. The Autobiographical Notes of Thomas C. Mendenhall*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1989, 89 pp.

AL CONSTITUIRSE EL ESTADO MODERNO japonés a partir de la Renovación Meiyi, en Japón se adoptó una política activa orientada a asimilar la civilización occidental. Con ese fin se enviaron individuos y grupos a Europa y Estados Unidos para conocer la situación de los países avanzados, siendo la más sobresaliente de esas misiones la Misión Iwakura, de 1871-1873; se becó a numerosos japoneses en el extranjero, para que regresaran con conocimientos; se introdujeron avances tecnológicos para fines militares y civiles, junto con los técnicos extranjeros; se establecieron instituciones educativas con el propósito claro de que los profesores visitantes extranjeros le transmitieran conocimientos a alumnos selectos, como en el caso de la Universidad de Tokyo y de sus predecesores. Estos extranjeros que colaboraron para la cimentación del desarrollo moderno del país, se conocen como *oyatoi gaikokudyin* (extranjeros al servicio nacional).

Thomas C. Mendenhall, (1841-1924) autor de las notas autobiográficas escritas originalmente para un círculo privado, fue uno de estos *oyatoi gaikokudyin*. Mendenhall fue el primer profesor de física de la Universidad de Tokyo, desde 1889 hasta 1881, y fue contemporáneo de Ernest Fenolosa, Edward S. Morse y Eliot Griffs. A partir de su experiencia en formar cuadros para la educación científica tecnológica en Columbus, Ohio, y dado su convencimiento de la importancia de aplicar la ciencia más que el desarrollo teórico, él pudo responder a las necesidades de Japón. Este libro es, por lo tanto, de interés particular para aquellos que se interesen en saber cómo y por quiénes se fundó una de las bases del actual avance científico-tecnológico: la educación superior institucionalizada.

MICHIKO TANAKA

Anne-Hélène Suárez, *Li Bo: Cincuenta Poemas*, Madrid, Ediciones Hiperión, 1988. 64 pp.

AUNQUE DE MODESTAS DIMENSIONES, esta recopilación de cincuenta poemas de Li Bo (701-762), el "inmortal desterrado" de la poesía Tang (618-907), le proporciona al lector y con sobrada capacidad, no sólo una selección de

los más bellos y típicos versos del poeta sino también una sucinta introducción que sitúa cabalmente al poeta dentro de su marco histórico y literario. Los temas que más le interesan a la traductora son comunes a toda la época: la fugacidad de la vida humana en contraste con el eterno retorno que revela la naturaleza; el paisaje, a menudo montañoso e iluminado por la luz de la luna; la amistad entre poetas-funcionarios, sobre todo descrita en los momentos de la despedida, y por supuesto, el vino (las palabras "vino", "copa", "bebiendo" y "borrachera" figuran en los títulos de unos diez de los cincuenta poemas escogidos). Las versiones son, en general, exactas y elegantes, como lo ilustra el siguiente ejemplo (p. 14), "Pregunta y Respuesta en la Montaña"

Me preguntáis por qué vivo en las montañas azuladas
 Sonríe y no contesto, el corazón tranquilo
 Las flores de melocotón se van, flotando a lo lejos, por el arroyo
 Es otro mundo, distinto del de los hombres

Determinar el matiz preciso del color bi ("azulado" según el texto) y encontrar la palabra apropiada en el idioma de traducción siempre ha molestado a los traductores a idiomas europeos (el neologismo "cyan" en inglés poco ayuda al lector común). Y es posible que *bi shān* ("montañas azuladas") fuera el nombre de cierto lugar (la "Montaña Azulada"); así, Gregg Whincup en *The Heart of Chinese Poetry* (1987), p. 3. Otro punto es la palabra traducida como "vivo"; el chino es *qī* (o, *xī*), cuyo sentido preciso es "posarse sobre un árbol" (de pájaros); cf. F. Mateos et al., *Diccionario español de la lengua china* (Madrid, 1977), *sub voc.* En la traducción dada, tal vez se pierda algo de la ironía con la cual plantea la pregunta al poeta-ermitaño ("Me preguntáis por qué me poso (sobre:) en las montañas azuladas"). Pero esto quizá sean sutilezas exageradas con la fraseología. Lo único que podía considerarse un pequeño defecto, tal vez sea la falta de una nota sobre las flores de melocotón que flotan en el arroyo. Creo que ayudaría mucho al lector que no está al corriente de la tradición literaria china y se enriquecería mucho la traducción del poema, si se supiera que se trata de una alusión a "El manantial de las flores de melocotón", un místico paraíso terrestre descrito en una famosa obra del renombrado poeta Tao Yuanming (365-417). Pero ésta es sólo una pequeña falla, entre muy pocas, que no opaca el éxito general de la bella obra de la señorita Suárez.

RUSSELL MAETH CH.